

EL REY

A LA NACION ESPAÑOLA.

ESPAÑOLES:

Desde el momento en que conocidos vuestros deseos acepté y juré la Constitución promulgada en Cádiz el 19 de Marzo de 1812, no pudo menos de dilatarse mi espíritu con la grata perspectiva de vuestra ulterior felicidad. Una penosa y recíproca experiencia del gobierno absoluto, en que todo suele hacerse á nombre del Monarca, menos su voluntad verdadera, nos condujo á adoptar gustosamente la ley fundamental, que señalando los derechos y las obligaciones de los que mandan y de los que obedecen, precave el extravío de todos, y deja expeditas y seguras las riendas del Estado para conducirlo por el recto y glorioso camino de la justicia y de la prosperidad. ¿Quién detiene ahora nuestros pasos? ¿Quién intenta precipitarnos en la contraria senda?

Yo debo anunciarlo, Españoles; Yo, que tantos sinsabores he sufrido de los que quisieran restituirnos á un régimen que jamas volverá, y que no puedo tolerar en silencio el sacrificio de vosotros. Colocado al frente de una Nación magnánima y generosa, cuyo bien es el objeto de todos mis cuidados, contemplo oportuno daros una voz de paz y confianza, que sea al mismo tiempo un aviso saludable á los maquinadores, que lo aprovechen para evitarse el rigor de un escarmiento. En balde pretenderán disculparse luego con errores de opinion. Si la indulgencia es aplicable á estos, no menos aplicable debe ser el castigo á los delitos.

Los errores sobre la forma conveniente del Gobierno estaban ya disipados al pronunciamiento del Pueblo Español en favor de sus actuales instituciones. Y por eso tambien fue disimulado el pesar de los que aspiran á elevarse sin mérito, y á mandar sin virtudes y sin responsabilidad. Pero no llegó á ser extinguido, antes cobrando vehemencia, se convirtió criminalmente en odio y furor contra los restauradores y los amantes del sistema. Ved aqui, Españoles, bien descubierta la causa de las agitaciones que os fatigan. Esos manejos tortuosamente empleados,



esas sediciones encendidas, tanta inquietud de parte de los buenos ciudadanos, todo tiene su origen en el desenfreno de los que acostumbrados á no escuchar mas voz que la de sus caprichos, ni quieren ceder al freno saludable de la ley, ni deponer sus goces criminales en los altares de la Patria. En vano invocan el nombre de un REY, que no los oye sin los sentimientos de la indignacion mas viva; en vano preconizan defender los privilegios del que no ambiciona ya otro título que el de Monarca constitucional de las Españas.

Las escenas que produce esta lucha entre los hijos de la Patria y sus criminales adversarios son demasiado públicas para que no llamen mi atencion, demasiado horrorosas para que no las denuncie á la cuchilla de la ley, y no concite la santa indignacion de cuantos se precian del nombre de Españoles. Vosotros sois testigos de los excesos á que se entrega y se ha entregado esta faccion liberticida. No necesito presentaros el cuadro que ofrecen la Navarra, la Cataluña y otras mas provincias de este hermoso suelo. Los robos, los asesinatos, los incendios, todo está presente á vuestra vista. El hermano armado contra el hermano, el padre contra el hijo han conmovido ya mil veces vuestro corazon, y arrancado vuestro llanto generoso. Abrazad pues en vuestra idea todos los males que producen la codicia, el error y el fanatismo, y suplid con vuestra indignacion las expresiones que no encuentro suficientes para dar pábulo á la mia.

El valor y la constancia, divisa de los Españoles, hollarán para siempre aquella raza espúrea de los hijos indignos de la Patria. Sus proyectos son criminales; sus esperanzas no pueden ser sino insensatas. Si son obstinados, sois vosotros invencibles; si ellos ceden al grito del sórdido interes, os animan á vosotros la libertad y el honor, que son incontrastables. La seducccion será instantánea, y las artes bajas que emplean cederán á las luces que distinguen este siglo. Pueblos ilusos, escuchad la voz del REY constitucional de las Españas: no oigais la de esos pérfidos, que achacan á la ley lo que es efecto de la naturaleza imperfecta de los hombres. La Constitucion asegura vuestros derechos; y ellos tratan de arrancárnoslos: la Constitucion proclama del modo mas solemne el culto que fue de vuestros padres; y ellos tratan de convertir vuestra piedad en el fanatismo mas abominable. Por la Constitucion sereis libres y felices; por ellos yaceis en la desolacion y en la miseria. Ved la sangre derramada por el furor de esos bandidos: contemplad vuestros hogares, antes asilo de la

paz, hoy teatro de una guerra fratricida. Fijad la vista sobre ese trono de escarnio y de ignominia, erigido en Urgel por la imposura: ved en fin la orilla del precipicio, adonde os intentan conducir, y estremeceos.

La Europa culta mira con horror estos excesos y atentados. Clama la humanidad por sus ofensas; la ley por sus agravios, y la Patria por su paz y su decoro. Y Yo ¿callaria por mas tiempo? ¿Veria tranquilo los males de la magnánima Nacion de que soy gefe? ¿Escucharia mi nombre, profanado por perjuros, que le toman por escudo de sus crímenes? No, no, Españoles. Los denuncia mi voz al tribunal severo de la ley, los entrega á vuestra indignacion y á la execracion del universo. Sea esta voz el iris de paz, la voz de la confianza, que aplique un bálsamo á los males de la Patria. Valientes militares, redoblad vuestros esfuerzos por presentar en todos los ángulos de la Península sus banderas victoriosas. Gefes civiles, ejecutores de la ley, trabajad noche y dia por grabar su amor en los corazones de los pueblos; y haced que vuestro ejemplo y los beneficios que reciban de la Constitucion, sean sus apoyos principales. Ministros de la religion, vosotros que anunciáis la palabra del Dios vivo, y predicáis su moral de paz y mansedumbre, arrancad la máscara principal con que se cubren los perjuros: declarad que la pura fe de Jesucristo no se defiende con delitos, y que no pueden ser ministros suyos los que empuñan armas fratricidas: fulminad sobre estos hijos espúreos del altar las terribles que la Iglesia pone en vuestras manos, y sereis dignos Sacerdotes y dignos Ciudadanos.

Y vosotros, escritores públicos, que manejaís la opinion, que es la reina de los pueblos; vosotros, que suplís tantas veces la insuficiencia de la ley y los errores de los gobernantes, emplead vuestras armas en obsequio de la causa nacional con mas ardor que nunca. Quitad la máscara á los enemigos de la libertad; difundid su amor en los pechos de los Españoles. Hablad á su razon, y disipad poco á poco los errores de su entendimiento. Curad llagas; no las renoveis: predicad la union, que es la base de la fuerza: excitad las pasiones nobles que inflaman hácia el bien, no las que desecan el alma, y producen tan lamentables extravíos.

Mucho nos queda que hacer, Españoles, para curar enteramente á nuestra digna Patria de todas las heridas que empezó á recibir siglos antes de nuestra existencia; pero en medio de tantos entorpecimientos y contradicciones seria injusto negar lo que hemos adelantado. Las modernas Córtes Españolas han reformado

ya notables abusos, aunque queden otros por reparar. La sabiduría de sus deliberaciones ha acreditado de experiencia la razon con que las luces del siglo reclaman el régimen representativo. Nadie toca de mas cerca las necesidades de los pueblos, nadie las expone con mas zelo é interes que los Diputados que ellos escogen. Yo espero quanto es debido: Yo me lo prometo todo del acierto de los vuestros, de vuestra union íntima y sincera, de la activa cooperacion de los Gefes políticos y demas Autoridades económicas y populares, y de la decision del Ejército permanente y Milicia nacional, para completar la grande obra de vuestra regeneracion política, y ascender al grado de elevacion á que estan destinadas las naciones virtuosas que estiman en lo que vale su libertad. Mi poder, mi autoridad y mis esfuerzos concurrirán siempre á este fin. Palacio 16 de Setiembre de 1822. = FERNANDO.



Y vosotros, escritores públicos, que manejaís la opinion, que es la reina de los pueblos; vosotros, que suplis tantas veces la insuficiencia de la ley y los errores de los gobernantes, emplead vuestras armas en obsequio de la causa nacional con mas ardor que nunca. Quitad la máscara á los enemigos de la libertad; difundid su amor en los pechos de los Españoles. Hablad á su razon, y disipad poco á poco los errores de su entendimiento. Curad llagas; no las renovéis: predicad la union, que es la base de la fuerza: excitad las pasiones nobles que inflaman hácia el bien, no las que desecan el alma, y producen tan lamentables extravíos. Mucho nos queda que hacer, Españoles, para curar enteramente á nuestra digna Patria de todas las heridas que empezó á recibir siglos antes de nuestra existencia; pero en medio de tantos entorpecimientos y contradicciones sería injusto negar lo que hemos adelantado. Las modernas Cortes Españolas han reformado